

mientos, y quiso dar muestras de vigor mandando reducir á prision á los magistrados iglesistas; pero el golpe de gracia estaba dado.

—¿Cómo siguieron desarrollándose tan fatales acontecimientos?

—A la crisis política siguió necesariamente la militar. El Gobierno tenia que hacer frente á la revolucion del general Diaz, creciente en los Estados de Oaxaca, Puebla y Veracruz, y á la revolucion de Iglesias, que patrocinada por las fuerzas del Estado de Guanajuato se habia propagado por el Interior. A principios de Noviembre salió el general Loera rumbo á Querétaro, pero se encontró con fuerzas iglesistas de la Sierra. El dia 3 de Noviembre salió el general D. Francisco Vélaz con artillería, y llegó á Querétaro. El dia 5 se supo en la capital que el general Tolentino se habia pronunciado en Apizaco en favor del general Diaz, quedando interrumpida la línea del ferrocarril de Veracruz. El general D. Ignacio Alatorre, que se hallaba en México, no pudo ya regresar por el ferrocarril, y despues de varias conferencias con el Gobierno, y de formar este ó el otro plan, se resolvió que se atacaria decididamente al enemigo. El general Alatorre con sus ayudantes y una corta escolta, tomó el solitario camino de Riofrio y logró ponerse á la cabeza de sus tropas, dirigiéndolas desde luego á combatir con las del general Diaz. El dia 16 se encontraron las dos fuerzas en un punto llamado *Tecoac*, entre Huamantla y el Pinal. En momentos la division del Gobierno se vió envuelta y cortada por las fuerzas del general Gonzalez; el ánimo no estaba ya muy fuerte y la moral se acabó de perder. La artillería, parque, mulas, equipajes, todo quedó en poder de los porfiristas; y el general Alatorre, con miserables restos, entró en Puebla, y de allí inmediatamente se dirigió á la capital en compañía del gobernador D. Ignacio Romero Vargas.

Es voz general que en esta accion no hubo ni aun 80 muertos y heridos entre los dos contendientes.

Sea de esto lo que fuere, el desconcierto fué general en la capital. El general Escobedo se presentó al Congreso asegurando que habia cinco mil hombres en Puebla á favor del Gobierno, pero esos cinco mil hombres se pusieron á disposicion del general Diaz, que ocupó la plaza el 19.

—¿Qué hizo el Sr. Lerdo y sus partidarios en tan tremendo conflicto?

—No obstante las promesas de resistencia del Ministro de la Guerra, el Sr. Lerdo arregló como pudo sus asuntos particulares, y en la madrugada del dia 20 salió de la capital rumbo á Toluca, acompañándolo sus Ministros Romero Rubio, Baz, Escobedo, Mejía (D. Francisco), y algunas otras personas más. El Congreso se disolvió desde en la tarde, y los lerdistas de más importancia se ocultaron. Los iglesistas creyeron ya el triunfo seguro para ellos. Los presos políticos detenidos largos dias en Santiago, recobraron su libertad.

El mando de la ciudad abandonada por las supremas autoridades, quedó á cargo del general D. Francisco Loaeza; de gobernador interino el Lic. D. Protasio Tagle; de gefe de la policia el general D. Aureliano Rivera; y de inspector D. Feliciano Chavarría.

Así terminó antes del período legal, el Gobierno del Presidente constitucional D. Sebastian Lerdo de Tejada.

### LECCION 39.

Entrada á la capital del general Porfirio Diaz.— Plan de Tuxtepec reformado en Palo Blanco.— Organización del Ministerio en México. — El Sr. Iglesias en Guanajuato.— El general Mendez queda encargado del Ejecutivo.— Negociaciones.— La campaña del general Diaz en el Interior.— Marcha del Sr. Iglesias para el Manzanillo y San Francisco.— Su regreso á México.— El Sr. Lerdo se embarca en Acapulco y llega á Nueva York.

—¿Cómo siguió la ciudad despues que la abandonaron las autoridades constitucionales?

—Expuesta á las contingencias que trae consigo la falta de un gobierno, bien que en México se ha experimentado ya, que nunca est in mejor los habitantes que cuando no tienen sino autoridades transitorias y simplemente municipales.

—¿No hubo algunos desórdenes, robos ó asesinatos?

—Afortunadamente nada lamentable ocurrió, y salvo algunas reuniones poco numerosas que recorrieron las calles gritando muera á Lerdo y tirando una que otra pedrada, el órden se conservó. El 24 de Noviembre en la tarde entró á la capital el general Porfirio Diaz acompañado de D. Feliciano Chavarría que lo salió á recibir. El domingo 26 hicieron su entrada solemne las fuerzas llamadas constitucionalistas, que se componian en parte de los indios de la Sierra de Oaxaca y Puebla, mal vestidos, por no decir casi desnudos, y con un armamento incompleto y de diversos calibres, y en parte de tropas lerdistas (momentos antes), que habian sido refundidas é incorporadas y que presentaban un mejor aspecto. El 26 por bando solemne se publicó el plan de *Tuxtepec* con las reformas hechas en *Palo Blanco*, y quedó el general Diaz de Presidente provisional como General en Gefe del Ejército Constitucionalista que habia triunfado. De pronto se cortaron las comunicaciones con Guanajuato.—El 28 el general Diaz organizó el Ministerio como sigue:

Relaciones, Lic. D. Ignacio Vallarta.  
 Gobernacion, Lic. D. Protasio Tagle.  
 Justicia, Lic. D. Ignacio Ramirez.  
 Fomento, Lic. D. Vicente Rivá Palacio.  
 Hacienda, Lic. D. Justo Benitez.  
 Guerra, Lic. D. Pedro Ogazon.

#### OFICIALES MAYORES.

1º de Relaciones, Lic. Alfredo Chavero.  
 2º de Gobernacion, Lic. Luis C. Curiel.

4º de Fomento, Lic. Ignacio M. Altamirano.

5º de Hacienda, Lic. Nicolás Pizarro Suarez.

6º de Guerra, general Justo Alvarez.

Para Gobernador del Distrito se nombró á D. Agustín del Rio.

Como por el plan de Tuxtepec los empleados y funcionarios de todas las clases fueron separados de hecho del servicio, las oficinas quedaron solas, el despacho se hizo con dificultad, y el nuevo gobierno, además del personal del gabinete que queda mencionado, tuvo que hacer inmediatamente diversos nombramientos de gefes y empleados subalternos. El personal de Directores y Profesores de los establecimientos de instruccion pública, con señaladas excepciones, adoptó el plan de Tuxtepec, quedando en el desempeño de sus cátedras.

Los vencidos temian ser perseguidos de diversas maneras; pero pasaron dias sin que el Gobierno diese providencia alguna, de modo que poco á poco fueron dándose á luz y apareciendo en las calles los lerdistas.

El general D. Ignacio Mejía, desde que se separó del Ministerio de la Guerra, habia permanecido retirado en su casa en la calle de Capuchinas. El general Diaz lo llamó á su presencia, y en términos algo duros le significó que saliese de la República. El 1º de Diciembre partió el general Mejía para Veracruz, donde permaneció algunos dias esperando la salida de un vapor. Se embarcó por fin para la Habana, donde permanecia hasta Diciembre de 1877.

Hemos casi olvidado al Magistrado Iglesias, á quien dejamos en el Estado de Guanajuato.

—¿Qué le pasó?

—Brevemente lo referiremos. Con no pocos riesgos y fatigas hizo el camino desde la capital á Guanajuato. Fué recibido por las autoridades y tropas con los ho-

nores debidos al rango que tomó de Presidente interino constitucional de la República. Organizó desde luego su gobierno nombrando á pocos dias su Ministerio de personas *de talla*, como se dijo en diversos documentos impresos que circularon en esos dias.

El Ministerio del Sr. Iglesias se compuso como sigue:

Guerra, General D. Felipe Berriozábal.  
Hacienda, Lic. D. Emilio Velasco.  
Fomento, Lic. D. Joaquín Alcalde.  
Relaciones, Lic. D. Francisco Gómez del Palacio.  
Justicia, encargados D. Guillermo Prieto, y  
después D. Alfonso Lancaster Jones.

Algunos otros partidarios del Sr. Iglesias, de menos categoría, que salieron de México á reunirse á ese nuevo gobierno, fueron colocados inmediatamente en los ministerios y en otros puestos de importancia. El Sr. Iglesias habia publicado en Salamanca un programa que no agradó en general, porque se prometia en él hacer cosas imposibles en el corto período que debia permanecer en la presidencia. Los militares, especialmente, consideraron como una amenaza este documento tan importante en las circunstancias en que se expidió. Sea de esto lo que fuere, la revolucion iglesista tuvo de pronto eco en el Interior, aceptándola las tropas federales que habian servido á la última administracion. Llegáronse á reunir casi 16,000 hombres, decididos á sostener la presidencia del Sr. Iglesias, y este por un momento tomó una actitud imponente.

Como el general Diaz, segun se ha dicho, ocupó la capital, reasumió el carácter de Presidente provisional y organizó su gobierno, habia necesidad de que los dos gobiernos se fundieran en uno solo, ó desapareciera uno de los dos. Se establecieron negociaciones por el telégrafo. Iglesias concurrió personalmente á la oficina te-

legráfica de Querétaro, y el general Diaz comisionó al Lic. D. Justo Benitez. Los telégramas que se cambiaron fueron secos y aun descorteses y dieron por resultado que quedasen definitivamente rotas las negociaciones que desde muy antes se habian entablado bajo el nombre de Convenios de Acatlan para ponerse de acuerdo las dos entidades que se propusieron derribar á Lerdo.

Un sentimiento de tristeza se difundió por toda la nacion al saberse estos acontecimientos, pues se creyó que el país iba á ser devorado por una larga y sangrienta guerra civil. Nada de esto sucedió, como lo diremos en breve.

En 1º de Diciembre de 1876 el Presidente de la Corte de Justicia, Lic. D. José María Iglesias, publicó en Querétaro un manifiesto dando cuenta de las negociaciones de que se acaba de hablar, y en 29 de Noviembre ya habia publicado en México el Ministro de Gobernacion Lic. D. Protasio Tagle, una circular en que daba cuenta de lo ocurrido con el Sr. Iglesias.

Una vez que terminaron las negociaciones que no tuvo voluntad de reanudar el general Diaz, dispuso que comenzasen á salir sus tropas, y en los primeros dias de Diciembre habia en camino para Querétaro más de 10,000 hombres con un tren formidable de artillería.

El dia 6 del mismo Diciembre se publicó un decreto por el cual el general Diaz nombró á D. Juan N. Mendez para que lo sustituyese en el poder con el título de *General 2º en Jefe del Ejército Constitucionalista y Presidente interino de la República*.

El 11 á medio dia salió el general Diaz para la campaña contra Iglesias, seguido de 1,200 caballos.

Apenas supo Iglesias este movimiento, cuando desocupó á Querétaro, y el general Diaz entró en la plaza sin encontrar resistencia.

Los amigos de la paz, y los iglesistas que veían por momentos escaparse el poder y los empleos de sus manos, procuraban con grandes esfuerzos reunir á los dos caudillos. Se logró que hubiese una conferencia personal en la Hacienda de la Capilla (cerca de Celaya), la que se verificó el día 21 (Diciembre) sin que produjera resultado alguno favorable. Iglesias se retiró á Silao, de donde salió el 25 para Guadalajara, esperando encontrar allí el apoyo del general D. José Ceballos y de las buenas tropas que tenía á sus órdenes. Todo fué en vano; el general Diaz avanzaba rápidamente, y las guarniciones de tropas lerdistas desconcertadas, sin un jefe que pudiera dominar las ambiciones, se ponían hasta por el telégrafo á disposicion del Gobierno establecido en México. Uno de los partidarios del general Diaz, el Dr. Martinez, se presentó con fuerzas para atacar las de Antillon. Este trata de librar una batalla, y en el punto de los Adobes comienza un cañoneo que termina á poco con la rendicion de las principales y mejores tropas del Estado de Guanajuato. Antillon se separa de todo mando político y militar, viene á México y sale despues para Europa, donde se encuentra todavía. Es voz pública que no hubo en esta que se llamó acción de los *Adobes* más que un muerto y dos ó tres contusos. Sea de esto lo que fuere, la marcha del general Diaz fué un verdadero paseo militar, y en pocos dias cayeron como castillos de baraja todos los aprestos militares del Interior, y como consecuencia forzosa, las demas guarniciones de las costas del Sur, de los puertos del Golfo y de los Estados fronterizos, fueron sometiéndonse al nuevo orden de cosas.

Iglesias publicó, con fecha 2 de Enero de 1877, otro manifiesto en Guadalajara, dando cuenta á la nacion de lo ocurrido en la Hacienda de la Capilla; pero seguido muy de cerca por el general Diaz, tomó el rumbo del

Manzanillo, adonde llegó con su comitiva el 12 de Enero. El 17 se embarcó en el vapor *Granada* con destino á Mazatlan, pero como el puerto se habiaya pronunciado por el plan de Tuxtepec, tuvo que seguir en el mismo buque á San Francisco de California, donde llegó el 25. Parte de la comitiva quedó en Mazatlan, y los principales personajes siguieron con él. De San Francisco, por el camino de fierro, pasó á Nueva Orleans y despues á Nueva York, hasta que desistiendo de sus derechos se resolvió á regresar á México, como lo verificó. La mayor parte de sus partidarios habian ya venido á la capital, donde han sido recibidos con clemencia por el general Diaz y colocados en los principales puestos públicos. Guillermo Prieto regresó poco antes que Iglesias, y apartado de la política, ha vuelto á las ocupaciones literarias, y publica sus impresiones de viaje á los Estados-Unidos, que será un libro precioso que servirá de lenitivo á las penas de todos los que perdieron en esta sin igual revolucion que terminó de la manera que no hubiera podido prever ni el más consumado y veterano de todos los políticos de Europa y América.

El general Diaz regresó dejando sometido á todo el Interior y costa del Pacífico, y el 11 de Febrero en la tarde entró á la capital, habiendo sido recibido solemnemente por las autoridades y tropas de la guarnicion.

—A quien sí hemos olvidado completamente es al Sr. Lerdo de Tejada, y desearia saber lo que le aconteció en su viaje.

—No es extraño que se olvide á los que caen, y que en vez de tener mando, van prófugos y desvalidos; pero el historiador no debe olvidarlos dejando incompleta la breve narracion del triste fin de la primera presidencia constitucional de D. Sebastian Lerdo.

El Sr. Lerdo pasó tranquilamente por el jardin de la plaza mayor de México hasta hora muy avanzada

de la noche, en compañía de su particular amigo el general D. Miguel Auza. Cuando todo estaba listo y era tiempo, montó en una carretela y salió rumbo á Tacubaya. Allí se organizó la comitiva compuesta de los Secretarios de Estado y algunos empleados, numerosas escoltas, y mulas con dinero y equipajes. Caminaron despacio y así llegaron á Lerma y despues á Toluca. De Toluca tomaron el rumbo de Morelia, donde pensó el Sr. Lerdo que encontraría tropas y otros elementos de resistencia, de modo que en esos momentos no tenía la intencion de abandonar el país. El recibimiento un tanto frio que le hicieron en Morelia, el desconcierto que comenzó á reinar aun en las mismas escoltas y la desconfianza en que entraron los altos personajes fugitivos, lo decidieron á buscar la costa, pero ya no tenía otro medio de hacerlo sino por los despeñaderos, vericuetos y enercujadas de la tierra caliente de Michoacan.

En esos dias hubo realmente en la República tres Presidentes, cada uno con su Ministerio y los tres invocando en su favor la Constitucion de 1857. Dificil es que el hombre imparcial, y mucho menos la juventud, comprenda quién tiene razon en este laberinto de la política. Por ahora nos hemos ceñido á consignar los hechos. Más tarde vendrá la crítica de los acontecimientos.

Muchas y muy contradictorias noticias se dieron en México relativas al Sr. Lerdo. Unos decian que habia sido asesinado; otros que estaba prisionero de sus propias escoltas; otros que los soldados se habian pronunciado y robado todo el dinero; en fin, habia quien asegurase que en cierto paraje fué colgado de los piés en un árbol ó ahogado en un rio. Lo cierto fué que, caminando á caballo con infinitas penalidades por lugares escabrosos y despoblados, llegó á las orillas del Mexcala y allí fué detenido por Pioquinto Huato. El general

D. Diego Alvarez, uno de los amigos fieles al Sr. Lerdo en su desgracia, mandó ponerlo en libertad y proporcionar el que llegase seguro á Zihuatanejo y de allí á Acapulco, donde todos se embarcaron en el vapor americano que los condujo á Panamá y de allí á Nueva York.

El 4 de Marzo el *Monitor Republicano* publicó diversos párrafos de periódicos de los Estados-Unidos donde se referia que habian sido perfectamente recibidos el Sr. Lerdo y sus ministros. Con motivo de las diferencias entre México y los Estados-Unidos, el Sr. Lerdo publicó en Nueva York con fecha 7 de Junio una protesta manifestando que cumpliría con los deberes de mexicano, y dando á entender que no prescindía de los derechos que tenía como Presidente constitucional de México.

El Sr. Lerdo se encontraba en fin del año de 1877 en Nueva York en compañía de su Secretario de Relaciones D. Manuel Romero Rubio; el Sr. Baz marchó á Paris por causa de su salud, y el general Escobedo ha recorrido la frontera, trabajando por una restauracion que unos consideran que no tardará, y otros como de todo punto imposible.

#### LECCION 40.

El general Diaz es electo Presidente.— Instalacion de la Cámara de Diputados.— Instalacion del Senado.— Ministerio en fin del año de 1877.— Dificultades con los Estados-Unidos del Norte.— D. Carlos en México.— Muerte del general Santa-Anna y de otras personas notables.

—¿Cómo aseguró el general Diaz su permanencia en el poder?

—No obstante los aprestos de la campaña, los manifestos de Iglesias y la presencia aún en el país de D. Sebastian Lerdo de Tejada, el Gobierno interino del general Mendez continuó lo que se llamó la reconstruc-

cion política, nombrando gobernadores interinos de los Estados y otros funcionarios de importancia, y por supuesto, todos adictos al plan de Tuxtepec. D. Luis del Cármen Curiel fué nombrado Gobernador del Distrito; D. Luis Terán de Veracruz; D. Cárlos Pacheco de Morelos; D. Francisco Mena de Guanajuato; D. Agustín del Río marchó á la Península de Yucatan; y otras personas ya con carácter público, ya como agentes privados, se esparcieron por toda la República, para asegurar la rápida y momentánea conquista que se había hecho, vendiendo con un solo golpe á iglesistas y lerdistas.

El 23 de Diciembre de 1876 fué expedida por el general Mendez la convocatoria para las elecciones de Presidente, Magistrados de la Corte y Diputados; pues se declaró ilegal el Congreso que funcionaba en la administración de Lerdo. En los plazos fijados se verificaron las elecciones primarias y secundarias.

La Cámara de diputados comenzó á funcionar, quedando el poder legislativo incompleto por la falta del Senado, á cuya institucion hacian cruda guerra los tuxtepecanos netos. La cuestion, en definitiva, se decidió en favor del Senado, y se expidió la convocatoria con fecha 2 de Mayo de 1877.

En el mismo día 2 de Mayo la Cámara se instaló en colegio electoral, y habiendo hecho el cómputo, declaró Presidente constitucional de la República al general D. Porfirio Diaz, por unanimidad de 127 votos.

El general Mendez cesó en el encargo el día 5, y á pocos días se marchó á su residencia de la Sierra de Puebla, llevándose mucha artillería y gran cantidad de armamento moderno. En los Estados se hicieron tambien las elecciones y cesó el interinato de los gobernadores. Electos los Senadores, las dos Cámaras se instalaron el 19 de Setiembre. Así han pasado las cosas, y el nuevo Gobierno cuenta ya un año de existencia, sin

que en todo este tiempo se haya turbado de una manera sería la paz interior.

—¿Ninguna otra cosa importante ha ocurrido?

—Las dificultades con el gobierno de los Estados-Unidos.

—¿Cuál ha sido la causa de ellas?

—En la frontera se cometen frecuentemente robos de ganado, asesinatos y violencias de todo género. Los americanos se quejan de los mercedarios mexicanos, y las poblaciones de las orillas del Bravo se quejan á su vez de los aventureros tejanos. Es un estado completo de disgusto y de desorden entre los vecinos fronterizos.

El nuevo Presidente Hayes, queriendo distraer la atencion del pueblo de los Estados-Unidos, ó por otras causas, fijó su atencion en este estado de cosas, que habia sido tratado no muy prudentemente por su antecesor el general Grant, y dió orden por el Ministerio de la Guerra al general Ord, para que persiguiera á las partidas de indios y ladrones de ganado, y pasase la frontera mexicana si era necesario. Esto causó grande disgusto y alarma en la nacion mexicana, y muchas esperanzas de guerra y de conquista en los Estados-Unidos. Las tropas del general Ord, por puntos lejanos y desiertos, pasaron tres veces á nuestra frontera, sin que hasta ahora se hayan seguido otras consecuencias mayores que justamente se temian. El gobierno de los Estados-Unidos no ha reconocido al gobierno del general Diaz, y los Sres. Mata, que fué primero á Washington, y D. Manuel Zamacona despues, no han sido reconocidos con carácter alguno oficial. El primer abono se pagó á los Estados-Unidos como resultado del tratado sobre reclamaciones, y el segundo tambien; habiéndose colectado de donativos voluntarios más de la tercera parte de su importe. La España y el Imperio Aleman, y la República de Guatemala, han reconocido al nuevo Go-

bierno y tienen acreditados sus ministros que residen en la capital.

D. Ramon Corona, Ministro en España, nombrado por el Sr. Lerdo, se ha quedado hasta ahora en su puesto, y el Lic. D. Emilio Velasco se embarcó el 13 de Enero para dirigirse á Italia con el carácter de Ministro Plenipotenciario, y se encontrará con Humberto I ya en el trono, por haber muerto el rey Víctor Manuel.

El coronel Foster, Ministro en México de los Estados Unidos, parece que fué llamado por su gobierno, y salió para New - Orleans el 24 de Enero en el vapor *City of Mexico*.

— ¿Ya no hay otra cosa que deba consignarse en esta breve narracion?

— Algunos sucesos que no dejaron de tener su importancia de actualidad.

Don Carlos de Borbon, pretendiente á la corona de España y que durante años luchó tenazmente en la frontera española, llegó á México de incógnito, pero no tardó en ser descubierto. Fué objeto de grande curiosidad y de los más señalados obsequios. Se le dieron bailes, funciones de teatro, dias de campo y coleaderos, se le llevó á todos los establecimientos públicos, y se le trajo, como quien dice, en las palmas de las manos. Despues de pasear sin descanso algunas semanas en la capital, salió para Puebla y Veracruz, y el 30 de Junio se embarcó en el vapor *City of Mexico* con destino á New-Orleans, sin haber ni de lejos correspondido á los entusiastas obsequios que se le hicieron. La buena sociedad de México que tanta parte tomó en estas festividades, no dejó de quedar disgustada, ó mejor dicho, completamente chasqueada.

En esta época hubo en Europa una crisis monetaria que no dejó de afectar á México. La plata bajó de valor y los pesos mexicanos del águila dejaron de tener

estimacion en el mercado de Lóndres. En algunos meses el cambio era de 20 á 25 por 100, lo que equivalia á disminuir en una cuarta parte la fortuna de los comerciantes. Esta crisis pasó, y los pesos mexicanos hasta cierto punto han recobrado su importancia para el comercio con la China. Estas crisis de la plata mexicana han tenido origen en el capricho y vanidad del Ministro de Fomento, D. Blas Balcárcel, que cambió el tipo de la moneda, y costó un año de lucha lograr que se volviese al cuño del águila, que es el conocido y estimado en China.

Los Ministerios de los Sres. Iglesias y Lerdo desaparecieron de la escena política de México. El Ministro de Hacienda D. Francisco Mejía no acompañó al Sr. Lerdo en su peregrinacion, y se presentó en México, donde fué reducido á prision, juzgado y absuelto por la Cámara de diputados.

El General Diaz una vez instalado definitivamente en la Presidencia, pensó reorganizar su Ministerio; pero tan indeciso como el Sr. Lerdo en este punto, dejó á las mismas personas, no obstante la oposicion de los *tuxtepecanos netos*.

Por renuncia de D. Justo Benitez que pasó á la Cámara de Diputados, fué nombrado Ministro de Hacienda D. Francisco Landero. Disgustado y deseando volver á su buen destino del Real del Monte, puso un término perentorio al Presidente para separarse. A consecuencia de esto fué instantáneamente nombrado D. Trinidad García, pero este pasó á otro Ministerio, y en la tarde del 24 de Mayo de 1877 fué nombrado D. Matías Romero, que ya habia otras veces desempeñado ese puesto. Con esto terminó la crisis ministerial, y se dió regularidad á los asuntos de Hacienda, que habian marchado en el más grande desórden desde que comenzó á regir el Plan de Tuxtepec.

El Ministerio del general Diaz en principios de 1878, está compuesto como sigue:

Relaciones. . . D. Ignacio Vallarta.  
 Hacienda . . . D. Matías Romero.  
 Guerra. . . . D. Pedro Ogazón.  
 Gobernacion . D. Trinidad García.  
 Fomento. . . . D. Vicente Riva Palacio.  
 Justicia. . . . D. Protasio Tagle.

Tesorero General, D. Bonifacio Gutierrez, que comenzó á funcionar en 1º de Agosto de 1877.

Administrador de Veracruz. D. Antonio Palacio Margala, que entró á la Aduana el 6 de Agosto del mismo año.

Administrador de Correos, D. Pedro Garay.

El General Cortina, de quien hemos hablado ya en este libro, no obstante haber sido partidario del General Diaz, se halla preso en Santiago Tlatelolco, y sujeto á un juicio.

En los años de 1876, 1877 y lo que va corrido de 1878, han fallecido varios mexicanos notables. El Lic. D. Rafael Martínez de la Torre falleció del 23 al 24 de Noviembre de 1876, de 51 años de edad, en los momentos mismos en que triunfaba la revolucion anti-reeleccionista. Era un elocuente orador, un excelente padre de una numerosa y distinguida familia, y hombre amable y utilísimo á la sociedad por las muchas y diversas empresas que acometia y por el empleo que daba á su dinero.

En 18 de Mayo de 1877 murió D. Antonio Escandon á los 54 años, en el tren del ferrocarril de Sevilla á Madrid, depositándose su cadáver en la estacion de Córdoba. D. Manuel Escandon, su hermano, comenzó bajo la direccion del ingeniero americano Talcot, la gran línea del ferrocarril de Veracruz á México, y D. Antonio continuó con vigor la empresa, no obstante

los obstáculos que se presentaron en Europa para la formacion de la compañía. Terminó, sin embargo de todo, la construccion del ferrocarril, y tuvo la satisfaccion D. Antonio de inaugurar esta obra, que sin exageracion puede llamarse *maravillosa*, bien que á costa de una gran parte de la fortuna que poseia. Además, regaló la magnífica estatua de Cristóbal Colon, que se colocó ya en una glorieta del Paseo de la Reforma. Agradaba mucho á Escandon vivir en Europa; pero como sus negocios le llamaban á México, atravesó el Océano quizá más de 30 veces durante su vida. Era un cristiano ortodoxo, caritativo, afable, bueno y servicial. Deja una respetable familia con algunas comodidades, pero no en la opulencia como debió quedar, merced á sus muchas larguezas y á los compromisos que, como se ha indicado, contrajo en Europa para llevar adelante la conclusion del ferrocarril. D. Vicente Escandon, su hermano, persona tambien muy apreciable, le habia precedido en el largo viaje de la eternidad, y la Srita. Carlota le siguió á los pocos meses. (Estas líneas las consagra el autor, no solo como tributo á una antigua amistad, sino como justicia debida á uno de los ciudadanos mexicanos más notables por sus empresas y más útiles á su patria.)

En 22 de Junio de 1877 falleció en su casa, calle de Vergara, el general D. Antonio López de Santa-Anna, seguramente de más de 80 años de edad. Meses antes perdió la vista, y esto, y el olvido de sus pasados servicios en favor de la Independencia, hicieron más amargos y tristes sus últimos dias. Hombre activo, valiente y afortunado, dispuso muchas veces de los destinos de México, y vió sucesivamente postrados á sus piés á todos los partidos. Si su historia es fatal, es tambien fatal la tristísima historia de nuestras revoluciones. Fué sepultado en la Villa de Guadalupe, acompañando su cadá-



ver solo unos cuantos amigos, sin que el Gobierno hiciera, como debia, los honores que reclamaba el rango que habia ocupado y sus servicios en las guerras extranjeras.

En 5 de Enero de 1878 murió D. Joaquin Gallo, ingeniero distinguido y encargado mucho tiempo por parte del Ministerio de Fomento, de la línea del ferrocarril de Veracruz. Tendria 40 años ó muy poco más.

El mismo dia falleció, á la edad de más de 70 años, el general de division D. José Vicente Miñon. Era de los militares más antiguos y valientes, y desde los tiempos de la Independencia tomó parte en todas las campañas más importantes. Era uno de los pocos que vivian (quizá el único) de los que asistieron á la famosa accion de 30 contra 400. En los últimos años de su vida arrastraba una existencia trabajosa. Pobre y casi ciego, era una ruina visible, y un testimonio evidente de lo que son las glorias del mundo. En sus últimos momentos fué visitado y auxiliado por el general Diaz.

En 14 del mismo mes de Enero falleció D. José Higinio Núñez, uno de los pocos antiguos y útiles empleados que habian quedado. Núñez fué mucho tiempo oficial mayor de la Tesorería; despues tesorero general, Secretario de Hacienda del Sr. Juarez, precisamente en los momentos en que los franceses, á las órdenes del brutal é inepto general Forey, atacaban á Puebla. Desplegó entonces una grande energía, adquirió bastantes recursos y emigró con el Gobierno hasta Monterey. Despues volvió á la capital, y en la administracion del Sr. Lerdo fué diputado dos veces, y presidente del Ayuntamiento de la capital.

El 19 murió, á la edad de 78 años, el general D. José García Conde, militar antiguo de la vieja escuela, rígido en el mando, caballeroso y amable en el trato, uno de los mejores organizadores militares. En su carrera

política y militar siempre se portó con intachable honradez. Fué gobernador de Puebla, comandante general en varios Estados, y Ministro de la Guerra en la administracion de Comonfort.

En estos dias se publicó la noticia del fallecimiento en Rímini (Italia) del general Ramirez Arellano. Este jefe, que no era de los militares tan antiguos como el Sr. García Conde, tomó una parte muy activa en favor del Imperio y se encontró dentro de Querétaro, de cuya plaza logró escapar é introducirse en la de México esparciendo noticias falsas en favor de la causa del Imperio. Despues salió para Europa, donde vivió cerca de 10 años. Era encarnizado enemigo de Márquez (D. Leonardo), escribia con facilidad, y publicó diversos folletos sobre la guerra de intervencion, dejando, segun se dice, otros manuscritos que contendrán tal vez curiosas revelaciones.

— ¿Qué estado guarda la política en la República en principios del año de 1878?

— El partido conservador, muy debilitado, ha obtenido no solo una tolerancia de parte del Gobierno actual, sino que muchos de sus individuos ocupan empleos civiles y militares. El partido liberal está dividido hoy en porfiristas, tuxtepecanos netos y lerdistas.

— ¿Explicadme el carácter de esas divisiones?

— Los porfiristas son los íntimos y particulares amigos del general Diaz, que siguen á su Gobierno cualquiera que sea el rumbo de los acontecimientos, y lo ayudan á sostenerse en el poder. Los *tuxtepecanos netos* son aquellos que reconocen la Constitucion en todo lo que no se oponga á los planes de Tuxtepec y Palo Blanco. Son contrarios al Senado y á toda fusion con las demas fracciones del partido liberal, y se hallan, como consecuencia forzosa, en pugna abierta con el actual Ministerio del general Diaz. Los lerdistas consi-

deran como usurpador á este Gobierno y reconocen como único Presidente constitucional al Sr. D. Sebastian Lerdo de Tejada. El órgano enérgico de este partido es el *Federalista*. Algunos meses antes cruzaron el Rio Bravo partidas de lerdistas armados; pero faltos de recursos y de organizacion, se han ido disolviendo. La partida más temible era la que mandaba Valdez, al que llamaban en Tejas *Winkar*, pero este disolvió sus soldados, pidió indulto, y llegó á la capital por el 20 de Enero. En principios de 1878 hay algunos síntomas de revolucion por el Estado de Hidalgo, donde los indígenas han vuelto á la cuestion de los terrenos, y no deja de haber alguna que otra partida insurreccionada por otros rumbos.

Al terminar este capítulo ha comenzado el año de 1878 sin que en los días trascurridos haya ocurrido algo que pueda interesar á los que por estudio ó por diversion recorran este libro.

#### LECCION 41.

(Continuacion de la leccion 36, pág. 344.)

Eleccion de nuevo Presidente en los Estados Unidos.—Huelgas.—Guerra entre la Rusia y la Turquía.—Regreso del Príncipe de Gales.—Proclamacion de la Reina Victoria como Emperatriz de la India.—Muerte de Thiers.—Pacificacion de España.—Casamiento de D. Alfonso XII.—Muerte del rey de Italia Víctor Emmanuel.—Muerte del Pontífice Romano Pio IX.—Eleccion de nuevo Papa.

—¿Qué sucesos han ocurrido en Europa y los Estados Unidos desde Setiembre de 1876?

—En los Estados Unidos se procedió á la eleccion de nuevo Presidente. Los candidatos que lucharon eran Tilden y Hayes. El último salió electo y tomó posesion de su encargo en el mes de Marzo de 1877. El general Grant manifestó que no aceptaba los votos para ser reelecto, acabó tranquilamente su período y se marchó á Europa con su familia. Por todas las ciudades de Inglaterra, Francia y Suiza donde ha estado más ó menos tiempo, ha sido recibido con muestras de respeto

y simpatía, y todavía á fines de 1877 empleaba su tiempo en Europa en pascos, banquetes y bailes. Su sucesor Hayes es combatido tenazmente por los partidarios de Tilden, que pretenden que las elecciones fueron ilegales y tratan de que sean anuladas por el Congreso.

Además de estos sucesos políticos, cuya importancia pasa en cuanto terminan los períodos electorales, hubo un acontecimiento que alarmó á toda la Union americana, y fué una gran huelga de los empleados y operarios de los caminos de fierro. Los operarios abandonaron sus talleres, destruyeron algunos tramos de los caminos, quemaron multitud de wagones y locomotivas é incendiaron las estaciones. Las milicias de los Estados donde esto pasaba, y las tropas federales, atacaron á los amotinados y los redujeron al orden, no sin que de ambas partes hubiese algunos muertos y multitud de heridos. Esto pasó á mediados de 1877. A fin del año la calma parecia restablecida, pero el malestar, el descontento, se manifiestan visiblemente, y la falta de trabajo se teme que ocasione nuevos disturbios.

—¿Y en la Europa qué ha acontecido?

—Lo verdaderamente notable ha sido la guerra entre la Turquía y la Rusia, que comenzó por la insurreccion de la Herzegovina. Los rusos han tomado la defensa de los cristianos queriendo imponer ciertas condiciones humillantes al Gobierno de Turquía. Las grandes potencias europeas quisieron arreglar esta antigua cuestion, y al efecto se reunió en Constantinopla en Diciembre de 1876 un Congreso de plenipotenciarios. Ningun resultado práctico produjeron las largas conferencias de los diplomáticos, y únicamente se pactó un armisticio, que duró hasta Marzo de 1877.

La Rusia, persuadida de que no serian admitidas por